

# *El Reino y los Mandamientos de Dios*

---

**“De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños”** (Mat.5:19). Jesús, después de haber cortado de raíz cualquier noción que Él vino a destruir la ley y los profetas al prometer su completo cumplimiento (Mat.5:17-18), ahora extiende Su punto al dirigir el asunto de la relación del reino con los mandamientos de Dios.

Uno es tentado a pensar que Jesús está tratando aquí (Mat.5:19) con algunas astutas libertinos que pudieron haberse imaginado, dichosamente, que las dificultades de Jesús con las enseñanzas de los rabinos establecidos significó que Él estaba intentando liberar a los hombres de la pesada carga de guardar la ley de Dios. El contexto, sin embargo, apunta a los Fariseos como los culpables (Mat.5:20). Las personas principalmente bajo el blanco no son aquellas que en su debilidad quebrantan un mandamiento divino, sino los maestros de la ley quienes van más allá de la transgresión personal para romper la misma autoridad de los mandamientos. Esto corresponde a un cuadro perfecto acerca de los Fariseos quienes por medio de sus tradiciones han destruido la ley de Dios (Mar.7:1-13).

Sin embargo, aunque Jesús pudo haber tenido a los legalistas más que a los libertinos aquí en mente, Su declaración tiene una válida aplicación a aquellos que espíritus “libres” quienes ven en el evangelio el fin de toda ley. No solamente va en contra del testimonio de la Escritura (1 Cor.9:21; Gal.6:2; Stg.1:25), sino tiene implicaciones de la clase más delicada. Sin la ley el pecado no puede existir (1 Jn.3:4) y sin el pecado, la gracia se vuelve innecesaria e insignificante (1 Jn.1:7, 9).

Sería extremadamente útil si los estudiantes de la Escritura pudieran reconocer que la ley o voluntad de Dios para el hombre está inherente desde la creación, no en los pactos. Las expectativas del Creador para Su creatura, el hombre, han estado en su lugar desde Adán. Los dos más grandes mandamientos (Deut.6:5; Lev.19:18; Mar.12:28-31) no fueron primeramente aplicados cuando fueron incluidos en el pacto hecho con Israel en el Sinaí, sino fueron claramente aplicados a la conducta del hombre hacia Dios y hacia su prójimo desde su principio (Gen.4:1-12; 11-13; 18:20; Judas 7). El hombre no está bajo la ley de Dios porque él está bajo un pacto (nuevo o antiguo). Él está bajo la ley de Dios porque él es un hombre. Uno puede escapar de la ley de Dios al renunciar a la raza humana. Renuncias con frecuencia han sido presentadas, pero no hay ninguna prueba que hayan sido aceptadas. El hombre, bajo el pacto, hace un compromiso de ser fiel a Dios y a Sus mandamientos y recibe a su vez, las promesas y bendiciones del Señor – que haga lo que haga no tiene escapatoria de la ley divina.

Pero ¿Por qué, Jesús, en un sermón sobre el “evangelio del reino”, exhorta a Sus oyentes a guardar cuidadosamente hasta los mandamientos más pequeños de la ley de

Moisés? La respuesta es: porque Su audiencia era Judía, y estaban, como Jesús lo habló bajo ese pacto. Cualquiera que fuera la actitud que ellos tenían hacia la ley de Dios como era expresada en el pacto Judío, estaban obligados a traerla al reino. El pacto no es tan importante como el principio de la absoluta confianza y obediencia hacia Dios en todas las cosas. Cualquier persona dispuesta tomar rápido y relajado el mandamiento más pequeño de Dios, cualquiera que sea el pacto, no es apto para el reino del cielo. Un nuevo pacto vendría, pero el principio permanecería el mismo.

Algunas ordenanzas de Dios son manifiestamente superiores que otros porque se ubican más cerca del corazón de la justicia divina (Mar.12:28-33; Mat.23:23), pero ningún mandamiento de Dios está sin su inmenso significado debido a que el aliento del Todopoderoso está en él (2 Tim.3:16). Él que reprendió a los Fariseos por devorar camellos no alienta a nadie a comer mosquitos (Mat.23:23). Santiago buscó hacernos entender que los mandamientos de Dios son indivisibles debido al *Autor* que está detrás de ellos (Stg.2:10-11). No es únicamente un asunto de quebrantar un mandamiento, pequeño o grande. Es un asunto de desafiar a Dios y romper la fe en Él.

La Obediencia no está limitada como un asunto de un principio a sistemas de la justificación por la ley (Gal.3:10). Es también una expresión de fe (Stg.2:14-26) y amor (Jn.14:15, 23-24; 1 Jn.5:3) en el sistema del evangelio de gracia y justificación por la fe (Mat.7:21). Como tal tiene aplicación a la salvación en cada dispensación (Heb.11). El ciudadano del reino, como el fiel de todas las edades, no está buscando justificarse a *sí mismo* por su obediencia sincera a todos los mandamientos de Dios, sino volviendo al amor que ha sido derramado sobre él en forma tan inmerecida. La ley de Dios es un puñal para el corazón del arrogante y el que se justifica así mismo, pero para el Cristiano, está es la norma de conducta justa a la cual, bajo la gracia de Dios, él aspira (Rom.12:1-2). Dios procura no únicamente redimir a Su pueblo sino transfórmales también (Rom.8:29; 2 Cor.3:18).

**“... muy pequeño será llamado en el reino de los cielos”** (Mat.5:19b). Muchos comentaristas serios han buscado privar la fuerza de la advertencia de Jesús al sugerir que aquellos que tratan a la ligera los mandamientos más pequeños de Dios no sufrirán algún daño serio. Admiten que en el estadio del cielo, ellos tendrán que sentarse en las gradas y no en los palcos!. Rotundamente no estamos de acuerdo con este concepto porque: (1) El resto del sermón no está en armonía con eso (Mat.7:21, 24-27), y (2) La expresión “grande” o “mayor” en el “reino” es usada por Jesús en otro lugar en Mateo para referirse a cada ciudadano del reino (Mat.18:1-4; 20, 26-28), no admitiendo ningún lugar para “los pequeños”.

Estemos atentos a aquellos maestros que piensan que ellos saben que mandamientos de Dios son importantes y cuales no!.